

Melancolía y luto
en los relatos
de la dictadura
brasileña*

/ Melancholy
and Mourning in
the Narratives
of the Brazilian
Dictatorship

*Recibido: 11 de septiembre de 2013. Aceptado: 9 de diciembre de 2013.

TLA-MELAU, revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México / issn: 1870-6916 / Nueva Época,
Año 8 N° 36, Abril / Septiembre 2014, pp. 80-102.

RESUMEN

La Ley de Amnistía brasileña de 1979 representó la apertura de espacios políticos en el período final de la dictadura, con un discurso de equiparación de la violencia de los “dos lados”, relativizado por el mantenimiento de las condenas de miembros de la guerrilla en la justicia militar. La amnistía “parcial” legitimó la impunidad e impuso obstáculos a la investigación factual. El presente artículo tiene el propósito de caracterizar la manera en la que sobrevivientes y familiares de muertos y desaparecidos políticos viven el trauma histórico y la memoria afectiva del período. Se desarrolla la hipótesis de que determinantes individuales asociados con la ausencia de espacios simbólicos colectivos para la constitución de la memoria social marcan la vivencia psicológica de estos personajes históricos.

PALABRAS CLAVE

Amnistía brasileña, muertos y desaparecidos políticos, familiares de muertos y desaparecidos, memoria, dictadura.

ABSTRACT

The Brazilian Amnesty Law of 1979 marked the opening of political arenas in the final period of the dictatorship, with a political discourse, matching the violence of the “two sides” relative by maintaining the convictions of the guerrilla members by military justice. “Partial” amnesty legitimized impunity, while at the same time imposed obstacles to factual research. This paper aims to characterize the way in which survivors and relatives of the dead and political disappearances have experienced the historical trauma and the affective memory during the period. We hypothesize in this study that individual determinants associated with the absence of collective symbolic spaces for the creation of social memory mark the psychological experience of these authentic figures.

KEYWORDS

Brazilian Amnesty; political dead and missing; Relatives of dead and missing; memory; dictatorship

* Secretaria General del Instituto de Estudios sobre la Violencia del Estado, Brasil. (janateles@uol.com.br)

INTRODUCCIÓN

En Brasil, la Ley de Amnistía fue aprobada en agosto de 1979, en la fase final de la dictadura (1964-1985). Esta ley fue considerada recíproca, contemplando “los dos lados”, a pesar de su carácter parcial.¹

Al contrario de lo ocurrido en los demás países latinoamericanos, en los cuales no se planteó el tema de la amnistía como una demanda política por parte de la sociedad civil, en Brasil se desarrolló una campaña que reivindicaba “amnistía amplia, general e irrestricta” a los perseguidos políticos. Con esta consigna, el cercenado Congreso Nacional aprobó una ley de amnistía de redacción ambigua, que daba margen a interpretar la tortura como “crimen conexo” a los crímenes políticos cometidos por los disidentes, a modo de favorecer la impunidad de los torturadores y sus mandantes.²

Entre sus aspectos positivos, la ley de amnistía permitió que los exiliados y desterrados pudiesen regresar al país y amplió la actividad política. Entre sus aspectos negativos, no sólo legitimó la impunidad como impuso obstáculos a la investigación factual, negando el acceso a la verdad a los sobrevivientes, familiares de muertos y desaparecidos políticos y a la sociedad de manera más amplia, lo que afectó la constitución de la memoria social sobre este periodo y la elaboración traumática. Este proceso originó una prevalencia de versiones conciliadoras sobre el pasado reciente brasileño,³ y frente a ello se mitigó la real amplitud de la violencia del período.

¹ En Brasil fueron amnistiados aquellos que cometieron crímenes políticos y conexos a éstos, pero se excluyeron los *condenados definitivamente* por los denominados en aquel entonces “crímenes de sangre”. Además, miles de personas no pudieron regularizar sus carreras interrumpidas por pérdidas de derechos y persecuciones. Ver: Ley 6.683/79 y sus modificaciones en: www.planalto.gov.br/CCIVIL/leis/L6683compilada.htm

² Teles, J. de A., *Os herdeiros da memória: a luta dos familiares de mortos e desaparecidos políticos por “verdade e justiça” no Brasil*, Disertación (Maestría en Historia), São Paulo, Universidad de São Paulo, 2005.

³ Ridenti, M., “O romantismo revolucionário nos anos 60” en Freire, A., Almada, I.; Ponce, J. A. de G. (Orgs.), *Tiradentes: um presídio da ditadura. Memórias dos presos políticos*, São Paulo, Scipione, 1997, pp. 414-422.

Este artículo parte de testimonios de familiares de muertos y desaparecidos políticos⁴ para caracterizar los más relevantes aspectos de la interdicción de este pasado en Brasil. De forma paralela, se discute el papel de estos familiares en las luchas de resistencia y en la redemocratización del país.

1. LA DESAPARICIÓN FORZADA Y LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA

El ocaso de la dictadura argentina generó la formación de Conadep y el juicio de los miembros de las juntas militares en los años 1980. Estos juicios fueron transmitidos por televisión, ocuparon la primera página de los diarios y se convirtieron en un tema unánime en el país. Brasil jamás conoció algo similar. La elaboración traumática y el luto no llegaron a las calles y tampoco tuvieron el carácter social o colectivo alcanzado entre los países vecinos. Esta limitación impacta hasta el momento actual la vivencia del legado constituido, que cohabita —en su manifestación pública sublimada— con la experiencia íntima de los familiares y sobrevivientes de aquellos eventos traumáticos, tal como lo recopilamos en este estudio.

Ísis Dias de Oliveira fue guerrillera de la Ação Libertadora Nacional (ALN) y desapareció en enero de 1972. Su madre, Felícia Mardini de Oliveira, se empeñó en buscar incansablemente el cuerpo de la hija, en un proceso que se traduce con las siguientes palabras: “[...] se trata de una angustia sin fin; el tiempo va pasando... [y no se encuentra ninguna información]”.⁵

El proceso psicológico del familiar de un desaparecido envuelve tensiones muy peculiares, tal como es revelado por Felícia al destacar el papel ambivalente de la ausencia del cuerpo, que por un lado la apartaba de una experiencia de choque, mientras por otro la envolvía en una constante angustia: “[...] Pensaba: no vi, entonces no voy a sufrir tanto, pero fue peor, porque lo que queda es una angustia que no termina nunca, principalmente porque pensamos que ella se murió bajo tortura”.⁶

La falta de incentivos para la expresión social de la angustia y el luto hace que experiencias como las de Felícia sean particularmente áridas. El trauma que vemos emerger de los testimonios aquí analizados gana el contorno de heridas en la memoria; su cicatrización se hace particularmente

⁴ Efectué 31 entrevistas con familiares de muertos y desaparecidos políticos utilizando la metodología de la Historia Oral. Teles, J. de A., *op. cit.*, nota 3.

⁵ *Vala Comum* (Fosa Común), Dirección de João Godoy, São Paulo, 1994 (39 min.). Fosa común es una tumba que normalmente se encuentra en los cementerios, donde una serie de cadáveres que no pueden ser colocados en una tumba individual o que son de origen desconocido o aún no reclamados son enterrados sin ninguna ceremonia. La mayoría de las veces no están registrados en los lugares donde fueron enterrados. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) define la fosa común como una fosa que contiene tres o más víctimas de una ejecución. (Nota del editor literario.)

⁶ *Idem.*

incierto debido a la inexistencia de subsidios para transponer la subjetivación silenciosa. Familiares y sobrevivientes tienen que lidiar constantemente con “[...] la resistencia a la transposición (traducción) de lo inimaginable para el registro de las palabras [...]”.⁷ Por ello muchas veces el testimonio se constituye no tanto de narrativas sobre los hechos violentos, sino de la resistencia a su comprensión.

Esta resistencia produce repetición discursiva e intenso llanto, tal como se puso en evidencia a lo largo de toda la investigación que dio soporte a este estudio. Desde un punto de vista psicológico, la repetición opera como un síntoma de la imposibilidad de traducir los meandros complejos de la experiencia vivida, así como de la reminiscencia angustiada del intento de prepararse para aquel momento. Ya el llanto trasciende el carácter meramente sintomático, reflejando frustraciones y tristezas actualizadas por la evocación de dichas experiencias.

El trauma se configura psicológicamente como un pequeño agregado de representaciones mentales de alta densidad y bajo potencial para la producción de articulaciones saludables con la totalidad de la vida mental, que de este modo emerge en la conciencia de manera involuntaria, así como influye inconscientemente en las visiones que se construyen sobre lo real. A la luz de esta definición, podemos decir que el trauma histórico posee peculiaridades en su formación que sugieren que sólo puede tratarse a través de esfuerzos colectivos de simbolización.⁸

Sin embargo, en Brasil predominan el silencio y el olvido sobre los crímenes de la dictadura. Los familiares enfrentan enormes dificultades para encontrar los restos mortales de sus parientes, conocer las circunstancias de las muertes y castigar a los responsables. Los esfuerzos colectivos de simbolización son, desde una perspectiva institucional, insuficientes; permanecen restringidos a las luchas de los sobrevivientes y víctimas para romper con la indiferencia, a modo de superar la ausencia de vínculos y de significado que prevalece, como lo subrayó Angela Mendes de Almeida. Compañera de Luiz Eduardo da Rocha Merlino, militante del POC (Partido Operário Comunista) asesinado bajo tortura en 1971,⁹ ella relató cómo vivió la angustia asociada al silencio sobre el pasado con que se encontró al regresar del exilio:

En ese período [los cinco años de militancia clandestina], me parecía que debería hacerlo por él, que la mejor cosa que podía hacer por su memoria era seguir militando, lo sentía como una obligación. Para

⁷ Seligmann-Silva, M., “Apresentação da questão” en Seligmann-Silva, M., *História, Memória, Literatura. O testemunho na era das catástrofes*, Campinas, Unicamp, 2003a, p. 50.

⁸ Kehl, M. R., *O ressentimento*, São Paulo, Casa do Psicólogo, 2005, p. 232.

⁹ Almeida, C., Lisbôa, S., Teles, M. A. (Orgs.), *Dossiê Ditadura: mortos e desaparecidos políticos no Brasil (1964-1985)*, São Paulo, IEVE/Imprensa Oficial, 2009, pp. 259-262.

que aquello no perdiera sentido, porque cuando llegué a Brasil, las personas me dijeron que aquello fue en vano, otras se mostraron indiferentes, fue un choque muy grande para mí. [...] Parecía que estaba más distante que cuando estaba viajando, en el exilio. En aquel momento me ‘exilié’ en Rio de Janeiro [...] Yo entiendo esas muertes como una semilla, siento que la muerte de Che fue como un “élan” para mi generación, no sólo para mí, tuvo un significado colectivo. La muerte de Merlino fue un “élan”, casi una obligación. Creía que, en nombre de su memoria, tenía que seguir luchando del mismo modo. [...] Dejé de militar de aquella manera clandestina, pero no dejé de hacer política.¹⁰

En los relatos de los familiares también emergen diversas referencias al sentimiento de culpa por haber sobrevivido y no haber logrado evitar esas muertes y desapariciones. Las persecuciones y el clima de terror vivido en el país en aquel período impusieron muchos obstáculos a las búsquedas de informaciones de los parientes desaparecidos, conforme el testimonio de Suzana K. Lisbôa, integrante de la ALN (Ação Libertadora Nacional) y esposa de Luiz Eurico Tejera Lisbôa, desaparecido en septiembre de 1972, en la capital de São Paulo.¹¹ A fines de 1971, la pareja había regresado de Cuba, donde había realizado entrenamiento de guerrilla. Después volvieron a residir en Porto Alegre para intentar reorganizar la ALN en Rio Grande do Sul:

[...] Me fui a São Paulo para quedarme un mes [...]. Viajé el 18 de junio de 1972, éste fue el último día que vi a Ico [Luiz Eurico] [...] Durante este período [...], la dirección de la ALN percibió e identificó un “seguimiento” descarado de la represión. No conseguimos descubrir de donde venía, entonces se desmovilizó todo lo que podría haber ocasionado esta represión. [...] En función de esto tuve que abandonar la pensión donde estaba. [...] Envié una carta [a una casilla de correo] diciéndole que no podría llegar en la fecha prevista, ya que muchas cosas habían sucedido, etc. [...] Estos días fueron de gran angustia, quería mandar noticias pero al mismo tiempo no lo podía hacer [...]. Me sentía mal al pedir para salir de la casa [donde estábamos escondidos], porque representaba más un trastorno

¹⁰ Almeida, A. M. de. Entrevista concedida a Janaína de A. Teles el 14 de mayo de 2004 en São Paulo/SP. La familia de Merlino movió dos acciones contra el coronel reformado del Ejército Carlos Alberto Brilhante Ustra, jefe del DOI-Codi/SP (1970-1974). La primera, una acción civil declaratoria, se extinguió en 2008. La segunda, iniciada en 2010, es una acción por daños morales ocasionados por el asesinato de Merlino, cuya sentencia de primera instancia fue favorable a la familia en 2012. Campanha, D., “Coronel es condenado a indemnizar familia de víctima de la dictadura”, *Folha de S. Paulo*, 27 de junio de 2012.

¹¹ Almeida, C., Lisbôa, S., Teles, M. A. (Orgs.), *op. cit.*, nota 10, pp. 367-371.

[...]. Conseguí irme a Rio Grande do Sul y [...] me enteré que Ico había viajado para São Paulo. Él había visto la noticia de la ‘caída’ de José Júlio¹² y alertó a mi hermano, que me empezó a buscar. [...] Supe que él había entrado en contacto y estaba desesperado buscándome, sin conseguir encontrar a nadie. En la primera semana de septiembre de 1972 ocurrieron los últimos contactos de Ico. [...] Después desapareció.

[...] Viví durante muchos y muchos años con un peso de plomo en la consciencia porque él murió mientras me buscaba [...]. Viví con una sensación muy mala por no haber presionado más para salir de aquella casa, para escribirle y anticipar mi retorno. Estaba segura de que él había recibido mis correspondencias. Nunca conseguí buscar las noticias de la muerte de José Júlio para ver si había alguna referencia a una mujer herida, que él podría haber imaginado que era yo. Esto es tan complicado [...] No fui yo la que lo mató, claro, pero es una circunstancia difícil de administrar.

[...] Incluso en la clandestinidad [...] volví otras veces al sur para buscarlo a Ico. [...] Fui al interior en búsqueda de algunos contactos suyos, intentando reconstituir qué podría haber sucedido. [...] No me acuerdo cuántas veces volví buscando noticias sobre él.¹³

Muchos familiares y sobrevivientes conviven con este sentimiento de culpa, pero algunos no lograron superar la muerte o la desaparición de sus parientes y se desmoronaron completamente. El padre de Alceri Maria Gomes da Silva, militante de la VPR (Vanguarda Popular Revolucionária), asesinada en mayo de 1970, se enfermó y murió menos de un año más tarde. Valmira no soportó el impacto de la muerte de su hermana y se suicidó.¹⁴

Para los familiares, el desaparecido es alguien que, estando muerto, al mismo tiempo todavía vive. Mantener la esperanza de tener la persona viva significa la preservación de su memoria, pero ello también implica la prolongación de la agonía. Se perpetúan la inestabilidad emocional y social de manera insoportable.¹⁵ En los relatos de los familiares hay diversas referencias al vacío dejado por los parientes muertos o desaparecidos, conforme el testimonio de Carmen Navarro Rivas, madre de Hélio Luiz Navarro de

¹² José Júlio fue preso y asesinado bajo tortura en el DOI-Codi/SP el 18 de agosto de 1972. *Ibidem*, pp. 364-367.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ Alceri murió con Antônio dos Três Reis de Oliveira, en São Paulo. Ambos fueron sepultados en el Cementerio de Vila Formosa, pero sus restos mortales no fueron encontrados. Almeida, C., Lisboa, S., Teles, M. A. (Orgs.), *op. cit.*, nota 10, pp. 195-197.

¹⁵ Corradi 1992 citado en Mezzaroba, G., *Um acerto de contas com o futuro. A anistia e suas conseqüências – um estudo do caso brasileiro*, Disertación (Maestría en Ciencia Política), São Paulo, Universidad de São Paulo, 2003, p. 82.

Magalhães, militante del PC do B (Partido Comunista do Brasil) desaparecido en la Guerrilla del Araguaia en marzo de 1974:

Para mí es muy difícil, es un dolor inmenso. La vida de mi familia se modificó debido a esta tragedia. [...] Hubo una disolución de la familia. Realmente, es un dolor tan inmenso que mucho me ha costado rehacerme. Traté de escribir alguna cosa sobre mi hijo, sobre mi sentimiento, pero lloro mucho. No logro escribir sobre él. El sufrimiento es mayor de lo que yo puedo escribir o procesar mentalmente. Entonces hasta hoy intento, a través de abogados y personas amigas, obtener algún relato sobre él, lo que me parece que es mi derecho como ciudadana brasileña. Pero parece que nadie respeta esto. Los procesos se inician y la respuesta es ‘nada consta’. En suma, estoy viviendo en el más completo desconocimiento sobre mi hijo. Desconocimiento significa lo siguiente: la tela está en blanco. Si la tela está en blanco es posible poner en ella lo que uno quiera. Entonces, ¿está muerto? ¿Está vivo? ¿Es un muerto-vivo? ¿Es un vivo muerto?

Son preguntas que hago hace 35 años y no obtengo ninguna respuesta [...]. Por esto tengo este vacío dentro de mí. Es un vacío enorme. Todo puede haber sucedido y nada sé. [...]. Esto me indigna mucho como madre, como brasileña, como profesora. [...] Son dos los hijos que tengo. Hélio [...] siempre fue una voz dentro de su casa. Y por ello dejó una inmensa saudade, dejó un silencio inmenso. Incluso su guitarra está muda. Tengo la guitarra, el piano y varios instrumentos musicales que él tocaba muy bien y todos están mudos. Esto es desesperante y desestabiliza las familias.¹⁶

Los testimonios de los hijos de desaparecidos políticos retratan de manera aún más dramática la complejidad del trabajo de luto en estas circunstancias: ellos tienen que lidiar con la figura de los padres que no conocieron, pero cuya imagen de héroe es grandiosa y pesada. Tessa Lacerda, hija de Gildo Macedo Lacerda, militante de la AP-ML (Ação Popular Marxista-Leninista) y vicepresidente de la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) (1969-1970), asesinado bajo tortura en Recife (Pernambuco), en octubre de 1973, relató su sufrimiento:

¹⁶ Rivas, C. N., Entrevista concedida a Janaína de A. Teles el 2 de marzo de 2005 en Río de Janeiro/RJ. Énfasis de la autora. El padre de Hélio Navarro era el almirante Hélio Gerson Menezes de Magalhães y su tío, Gualter Maria Menezes de Magalhães, llegó a ser ministro de la Armada de la dictadura. LEITÃO, M., “Edinho, procurado vivo ou morto”, *Época*, 582, 11 de julio de 2009.

Siempre tuve esa visión de que no es justo, no se puede aceptar esta... es decir... es difícil hablar... Sacar así la vida... el gobierno... es difícil hablar sobre esto [...] Y tratar de construir esa imagen [de mi padre], porque no sé nada. No sé como era mi padre, no sé las cosas más banales. Sé lo que hizo y siempre, en mi mente, tengo esta cosa grandiosa de héroe, porque, al fin y al Cabo, él murió por un ideal. Él estaba dispuesto a esto, en fin, queda aquella cosa gigantesca que incluso me oprime un poco. [...] Y hasta hoy es muy difícil aceptar una muerte que no es material, que uno no tiene... Más que esto, más que esa inmaterialidad de la muerte, para mí [hay] la inmaterialidad de la vida, porque no tengo... no conocí a mi padre. Por ello es totalmente enloquecedor tratar, por un lado, de imaginar cómo era mi padre y por otro, aceptar que esto que uno imagina murió.¹⁷

La muerte de Gildo se hace menos palpable en la medida que la familia recibió su certificado de defunción, pero no sus restos mortales.¹⁸ El vacío dejado por los desaparecidos registrado en los testimonios de los familiares y el inmenso esfuerzo que Tessa describe para imaginar cómo era su padre y, al mismo tiempo, tener que aceptar que lo imaginado ya no existe, nos remiten a la situación descrita por Maria Rita Kehl: la precocidad de esas pérdidas “[...] dejó solamente el marco vacío del *ideal* para que el sujeto se identifique”.¹⁹ El esfuerzo de intentar imaginar o no olvidar para traer presente al escenario este otro que ya se fue prematuramente es común a todos los familiares y favorece que se cree “en su lugar una especie de bella cáscara vacía” propia de la idealización.²⁰

El vacío de la ausencia acompaña el esfuerzo de imaginar incluso cómo habría sido si él/ella estuviera vivo/a, posibilidad que no se esquivo de la dificultad de imaginarlo vivo o muerto. El dolor profundo y la negación del luto pueden hacer que una madre mantenga el cuarto del hijo intacto desde 1969, como lo hizo Carmen Navarro Rivas.²¹ Diversas madres y padres mantienen la dirección, el número del teléfono, las ropas y muebles de sus parientes desaparecidos a espera de su retorno. El dormitorio de Hélio Navarro constituyó la tumba en la que Carmen lo mantiene vivo, con lo que intenta llenar la “tela en blanco” creada por su desaparición. Este dormitorio también se asemeja a una tumba vacía que exige el reconocimiento del luto

¹⁷ *Quinze filhos* (documental). Dirección de Maria Oliveria y Marta Nehring, São Paulo, 1996 (20 min.).

¹⁸ Almeida, C.; Lisboa, S.; Teles, M. A. (Orgs.), *op. cit.*, nota 10, pp. 484-488.

¹⁹ Kehl, M. R., *op. cit.*, nota 9, p. 38.

²⁰ *Ibidem*, p. 39.

²¹ Con la esperanza de encontrar el hijo con vida, Rivas mantuvo regularizado el pago de su impuesto sobre la renta, su Registro de Persona Física y una cuenta en el banco en su nombre hasta 2004. LEITÃO, M., *op. cit.*, nota 17.

negado por el Estado y la sociedad. Esta referencia al vacío nos remite a las palabras de Maria Rita Kehl: “Tanto más bella como más vacía: ¿qué está más cerca de la perfección de lo ideal que el vacío, la muerte, la nada?”²²

En el luto, toda la energía está concentrada en la cicatrización de la herida, es el tiempo de la reconstitución de la identidad/personalidad de los familiares y sobrevivientes después de una pérdida o un fracaso. Sin embargo, en Brasil el trabajo de luto interminable de la melancolía es sustentado por el mantenimiento del secreto en torno a los crímenes de la dictadura. Las luchas y memorias de los familiares, por otro lado, nos confrontan con los problemas relativos al desconocimiento de la historia, esta laguna que nos aleja de las experiencias y recuerdos del pasado reciente, dificultando la simbolización de nuestros traumas históricos.

Frente a este vacío impuesto y al confisco de su propia historia, inventar o imaginar cómo sería la vida de la persona perdida, imaginar más allá de la existencia aprisionada en el pasado, se hace necesario o inevitable al familiar y sobreviviente. En este vacío se localiza la confirmación imaginaria de la “perfección” de los muertos y desaparecidos políticos, lo que desvaloriza todavía más los beneficios de los que sobrevivieron, generando una profunda sensación de impotencia y fracaso. En la melancolía, la negación de la pérdida también se convierte en identificación de aquel que sobrevivió con el muerto, generando la pérdida de amor propio,²³ cuando la sombra de aquel que perdimos —una imagen idealizada— “recae sobre el yo”.²⁴

Al identificarse con aquel que perdió, el sujeto de cierta forma lo mantiene vivo dentro de sí. La identificación es la manifestación de un deseo de tener algo en común con el otro, operación “en la que el yo incorpora algunos rasgos del objeto perdido, de modo a seguir amando en sí mismo lo que le quedó del recuerdo de un otro”,²⁵ propia del luto. Pero muchas veces el sujeto sucumbe a la identificación. Esta situación emerge con claridad en los relatos de los hijos, como en el testimonio de Tatiana Roque, hija de Lincoln Bicalho Roque, dirigente del PC do B asesinado bajo tortura en marzo de 1973. Por un tiempo, le puede parecer a la madre, al hijo o a la esposa que no fue capaz de hacerse amar, y por ello la militancia política del padre o del familiar asesinado surge como abandono:

²² Kehl, M. R., *op. cit.*, nota 9, pp. 39-40.

²³ *Ibidem*, p. 38; Jelin, E., *Los trabajos de la memoria*, 2ª edición, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2002, p. 15.

²⁴ En las palabras de Sigmund Freud (“Luto e melancolia” en *Artigos sobre Metapsicologia*, Rio de Janeiro, Imago, 1999): “La sombra del objeto amado, deseado y perdido, su imagen tanto como la imagen del yo, recae sobre el yo, lo recubre y lo descompone”. De acuerdo con J. D. Nasio (*Lições sobre os 7 conceitos cruciais da psicanálise*, Rio de Janeiro, Zahar, 1997, pp. 108, 170): “Más que descomponer, cabría decir que la sombra del objeto divide el yo en dos partes, con una parte fuera de la sombra —llamada superyó— enfureciéndose contra la otra parte que permaneció en la sombra, identificada con el objeto perdido [...]”

²⁵ Kehl, M. R., *op. cit.*, nota 9, pp. 36-37.

Para mí, mi padre era un héroe, pero [...] yo tenía la sensación de que él me había abandonado. Otras personas dijeron que él se podría haber exiliado si quisiera, pero él no lo quiso. La sensación, en mí, era que, si lo hubiera querido, se podría haber quedado conmigo. Era la revolución o yo, es decir, una elección.²⁶

La pérdida abrupta y violenta acentúa el sentimiento de abandono, sentimiento muchas veces no declarado, pero presente en las referencias recurrentes al vacío y al desamparo. Esta identificación con los muertos se presenta en las palabras y en las luchas de las madres como Zuzu Angel, que registró en su libro autobiográfico que buscaba sustituir el hijo en la lucha contra la dictadura;²⁷ o de la compañera que siguió la lucha revolucionaria del marido asesinado o desaparecido como Ângela y Suzana.

Paralelamente, la distinción entre sobreviviente y familiar se matiza y a veces se pierde a la luz de las contingencias impuestas por la dictadura. Hay que tener en cuenta que algunos familiares pasaron por cárceles, torturas, exilio y amenazas de muerte; otros perdieron sus vidas en la búsqueda de información y justicia. Eliminación física y simbólica más de una vez se fundieron en Brasil.

Tal fue el caso de la famosa diseñadora de moda Zuzu Angel, madre del estudiante de economía y guerrillero del MR-8 (Movimento Revolucionário 8 de Outubro), Stuart Angel Jones, torturado hasta la muerte en la base aérea de Galeão, en Rio de Janeiro, para que entregase al capitán Carlos Lamarca (que murió meses más tarde, en una persecución épica en el interior de Bahía), cuyo cuerpo permanece desaparecido desde mayo de 1971.²⁸

Zuzu emprendió una exitosa campaña internacional para divulgar la desaparición de Stuart, que poseía doble ciudadanía (norteamericana/brasileña). En 1971, realizó un notorio desfile de ropas en Estados Unidos, en el que escandalizó al público con referencias explícitas a la represión en Brasil y al hijo desaparecido, entre otras iniciativas.²⁹

La repetición del relato de las víctimas y su necesidad de realizar el “testimonio delegativo”,³⁰ que habla a través de la ausencia del otro, fueron

²⁶ Roque, T. M. L. Entrevista concedida a Janaina de A. Teles el 11 de abril de 2004 en Rio de Janeiro/RJ.

²⁷ Valli, V., *Eu, Zuzu Angel, procuro meu filho. A verdadeira história de um assassinato político*, Rio de Janeiro, Record, 1987.

²⁸ Sobre Stuart Edgar Angel Jones y Zuleika Angel Jones, ver Almeida, C., Lisbôa, S., Teles, M. A. (Orgs.), *op. cit.*, nota 10, pp. 246-48 y 649-651). Sobre Lamarca, el capitán del Ejército que adhirió a la lucha armada, ver *Idem*, pp. 277-281.

²⁹ Green, J. N., *Apesar de Você*, São Paulo, Companhia das Letras, 2009.

³⁰ “Testimonio delegativo” tanto se puede referir al testimonio de los sobrevivientes, tal como lo subrayó Primo Levi (*Os afogados e os sobreviventes*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1990, p. 48) como puede versar sobre eventuales apuntes relativos a la ausencia de autoridad de los relatos de sobrevivientes de los campos nazis (Agamben, Giorgio, *O que resta de Auschwitz. O arquivo e a testemunha. Homo Sacer III*, São Paulo,

retratadas en la canción “Angélica”, de Chico Buarque, que rinde homenaje a Zuzu Angel. En los versos, Chico repite la misma pregunta al final de cada estrofa: “*quem é essa mulher que canta sempre o mesmo estribilho?*”, subrayando su insistente búsqueda del hijo. Él expresó el deseo de la madre de “cantar” por el hijo: “*só queria cantar por meu menino, que ele já não pode mais cantar*”.³¹

Desafortunadamente, debido al éxito de la campaña y al poder subversivo del testimonio de Zuzu Angel, el aparato represivo la asesinó, forjando un accidente de coche en Rio de Janeiro en abril de 1976, que sólo se dilucidó en 1996.

El testimonio de los familiares y sobrevivientes también se caracteriza por estructuras de pensamiento, en algún sentido idiosincráticas, cuya comprensión muchas veces depende de la conjunción de abordajes psicológicos e históricos.

Un fenómeno aparentemente enigmático que emerge en las entrevistas de los familiares es la reiterada afirmación de que sus hijos fueron criados con amor y educación de calidad. Ésta debe ser entendida como una especie de respuesta a una estrategia ideológica utilizada por la dictadura, con miras a responsabilizar a las víctimas y, de un modo más amplio, a sus familias.

Campañas de publicidad que se llevaron a cabo desde 1970 lograron diseminar, con relativa eficacia, la máxima de que los familiares compartían la responsabilidad por el destino de los desaparecidos y perseguidos políticos, cuyas actividades “subversivas” habrían sufrido la influencia de la formación ideológica forjada en la intimidad de la casa.

En este sentido, el régimen intentó infundir fuertes sentimientos de culpa en los familiares, difundiendo en la sociedad una visión que los disminuía en la exacta medida en que convertía en patológicas las actitudes de los que resistieron a la dictadura, por medio de investigaciones sobre el perfil psicológico del “terrorista” realizadas por el Ejército.³² En estos términos, se diría que la disidencia era “un sinónimo de enfermedad social y de culpabilidad”.³³

El régimen fomentaba la sensación de que aquellos que decidieran mantenerse a sí mismos y a sus familiares al margen de posturas críticas/combativas estarían a salvo de cualquier persecución. Se transmitía a la opinión pública una amenaza de intervención quirúrgica racional del régimen sobre la sociedad civil (que en parte reflejaba la realidad y en parte encubría acciones represivas difusas), con efectos evidentes —como, por ejemplo, la significativa autocensura en la prensa.

Boitempo, 2008, pp. 150-151).

³¹ “¿Quién es esta mujer que canta siempre el mismo estribillo? [...] sólo quería cantar para mi hijo, que ya no puede cantar” [traducción del editor literario]. “Angélica”, de Chico Buarque y Miltoninho, 1977 (disco *Almanaque*, de 1981). [Consulta: 7 de diciembre de 2004] Disponible en <http://chicobuarque.uol.com.br>

³² Coimbra, C., *Guardiães da Ordem. Uma viagem pelas práticas psi no Brasil do “Milagre”*, Rio de Janeiro, Oficina do Autor, 1994, pp.197-206.

³³ Molina Theisen, A. L., *La desaparición forzada de personas en América Latina*, 1998. [Consulta: 3 de octubre de 2011] Disponible en: <http://www.derechos.org/koaga/vii/molina.html>

A partir de 1970, el intento de presentar a los disidentes como patológicos dio origen a célebres campañas de “recuperación” de presos políticos, que llevaron a algunos guerrilleros a la televisión para declararse contrarios a lo que habían hecho y para criticar a las izquierdas. Ellos recibieron la denominación de “arrepentidos”.

La propaganda de la dictadura que contemplaba la participación de los arrepentidos también contó con la colaboración de profesionales “psi” en la construcción de la imagen de los presos políticos como frutos “desajustados” de la “crisis en la familia”,³⁴ en discursos inspirados en la pretendida (o real) preocupación de las Fuerzas Armadas con la disolución “apologética” de la familia, considerada como núcleo generador y responsable por la formación y educación de los jóvenes.³⁵

Las recurrentes referencias a la educación y al cuidado con los hijos perseguidos o desaparecidos que se encuentran en los testimonios responden a un panorama de manipulación ideológica intensa, involucrando una serie de agentes ideológicos (profesionales, guerrilleros arrepentidos, etcétera) y la producción de un cuadro de intensa presión psicológica sobre los disidentes y sus familias. Este panorama produjo dicotomías, como la que se manifiesta por la diferencia de posiciones como la de Zuzu Angel y de los llamados arrepentidos.

2. ENTRE EL LUTO Y LA MELANCOLÍA: LAS LUCHAS POR “VERDAD Y JUSTICIA”

Más allá de las recurrencias discursivas peculiares presentes en los testimonios de los familiares, descritas en la sección anterior, se destacan temas de representación psicológica de la pérdida, transversales a las diferencias individuales. Entre los temas y estructuras narrativas reiteradas por ellos, se destaca la percepción y afirmación de un espacio simbólico en que se establece la diferencia entre lo que se puede llamar pérdida de naturaleza ideal y pérdida de naturaleza real.

Bajo este paradigma conceptual proponemos relacionar la primera a la melancolía y la segunda al luto. Tal relación se justifica porque no siempre fue posible el contacto con el cuerpo victimado. Tal ausencia suscitó perspectivas sobre la muerte como ausencia (en el sentido en que ésta se hace tanto más abstracta y menos sensorial) entre estos familiares, que parecen operar simbólicamente con la idea de “inmaterialidad de la muerte” de manera significativamente más intensa que aquellos que lograron enterrar a sus muertos.

³⁴ Coimbra, C., *op. cit.*, nota 33.

³⁵ Fico, C., *Como eles agiam. Os subterrâneos da Ditadura Militar: espionagem e policia politica*, Rio de Janeiro, Record, 2001, pp. 185-186.

El dilema de los familiares reside en el hecho de que el luto puede realizarse a través del testimonio, pero éste exige la convivencia con la dificultad permanente de establecer correspondencias entre la experiencia y la narrativa, entre lo vivido y la palabra.³⁶ Esta ambigüedad del testimonio emerge en las narrativas de los familiares. El luto se presenta en sus relatos como tarea ardua y ambigua que incluye una confrontación permanente con la herida abierta, involucrando la resistencia y la negación de estos traumas, y los intentos de su superación a exigir un consuelo, nunca totalmente alcanzable.³⁷ Éste es el sentido del relato de Carmen Navarro Rivas:

[...] Esto es lo que busco hasta hoy: saber sobre mi hijo. No tengo la información de muerte o de vida. Ya me dijeron que él es un traidor y que estaría en los ‘garimpos’ (extracción de minerales) de Mato Grosso, ¡pero esto es algo terrible! No tiene ninguna expresión, porque en ello no hay autenticidad, no hay verdad. Lo que queremos saber es la verdad, no es dinero lo que buscamos. ¡El dinero no paga una vida humana! Uno no puede usar el dinero para referirse a la vida humana, porque esto significa vilipendiarla. El dinero es útil para otras cosas, no para esto. Debe haber respeto por este sentimiento, para que el ser humano se pueda sentir digno. [...] y esto es lo que está faltando a esta generación. Ello corroe mi vida y me desalienta, pero he tenido mucha fuerza espiritual para ver si algún día descubro la verdad. Por eso es que lucho, para conocer la información correcta y con dignidad.

[...] todos queremos enterrar a nuestros muertos. ¡Todos! Esto ya viene desde la época de la Grecia Antigua, cuando Antígona enterró a su hermano. El precio puede ser altísimo, pero esto forma parte del ser humano. Y no tuvimos este respeto. No tenemos los huesos, no tenemos nada que podamos llorar o dejar. [...] Pero la historia no se acabó, parece una telenovela y siempre hay otro capítulo. Esto es terrible en términos humanos. Es desesperante. La persona se desestabiliza, llora, es terrible no ver al hijo. No deseo esto ni a mi peor enemigo. [...] Esto es lo que más duele. Duele por el drama humano, y por ser un derecho que no se respeta.³⁸

³⁶ Seligmann-Silva, M., “O testemunho: entre a ficção e o ‘real’” en *História, Memória, Literatura. O testemunho na era das catástrofes*, Campinas, Unicamp, 2003b.

³⁷ Jelin, E., *op. cit.*, nota 24, p. 68.

³⁸ Rivas, C. N., *op. cit.*, nota 17. Recientemente, algunas noticias divulgaron que Hélio habría sido un agente de la Armada infiltrado en la Guerrilla del Araguaia. Sin embargo, no se presentaron pruebas que confirmen tal información. Desde la dictadura, diversos familiares han recibido noticias falsas de que sus parientes estarían vivos, intensificando su sufrimiento y tergiversando la verificación de los hechos. Ver Belém, E., “Guerrilha do Araguaia”, *Jornal Opção*, Goiânia, 1 a 7 de diciembre de 2002; LERTÃO, *op. cit.*, nota 17, 2009; Sequeira, C. D., “Os fantasmas do Araguaia”, *IstoÉ*, 24 de enero de 2011

La lucha de familiares y de militantes de defensa de los derechos humanos por la averiguación de las muertes y desapariciones políticas logró reunir una significativa red de solidaridad y movilizó a una parte considerable de la opinión pública contra la dictadura. En abril de 1979, los familiares reunidos en el Encuentro Nacional de las Entidades de Amnistía, en Rio de Janeiro, descubrieron pistas de que disidentes asesinados eran enterrados en el cementerio Dom Bosco, en Perus, en la ciudad de São Paulo, con los nombres falsos utilizados en la clandestinidad. El 22 de agosto de aquel año, día de la votación del proyecto de ley de amnistía, divulgaron la localización de la sepultura de dos desaparecidos: Denis Casemiro³⁹ y Luiz Eurico Tejera Lisbôa. En plena dictadura, mientras el gobierno buscaba controlar la protesta popular imponiendo una amnistía que creaba la declaración de “presunta muerte”, los familiares denunciaban los crímenes del régimen.

La esposa de Luiz Eurico, Suzana K. Lisbôa, había encontrado el registro con su nombre falso (Nelson Bueno) en el libro del registro de defunciones del cementerio de Perus. La revista *IstoÉ* investigó la versión oficial, según la cual Luiz Eurico se habría suicidado en una pensión del barrio de Liberdade, en la capital de São Paulo. Pero los habitantes de la pensión, a pesar de estar aterrorizados, grabaron declaraciones desmintiendo esta versión. Con la repercusión de la noticia se encontró la investigación policial sobre el “suicidio”. Luiz Eurico habría hecho cuatro disparos antes de envolver una de las armas en una colcha para atenuar el sonido del tiro contra su cabeza. El laudo necroscópico confirmaba la versión de suicidio.

En octubre de 1979 se solicitó la reconstitución de la identidad y la rectificación del registro de defunción de Luiz Eurico. En noviembre de 1980 se reabrió la investigación policial, ya que el cuerpo exhumado de la sepultura que sería de Nelson Bueno no correspondía a la descripción del laudo. Se realizaron nuevas exhumaciones hasta que se encontró un cuerpo que correspondía a sus características. Durante las investigaciones se pusieron de manifiesto las maniobras realizadas junto con los habitantes de la pensión. Algunos de ellos cambiaron totalmente el tenor de sus declaraciones. El fiscal nada investigó, limitándose a ratificar la versión de suicidio. Las circunstancias de su muerte no se restablecieron. En dicho período, el director del DEOPS/SP (la policía política) respondió al juez de la primera comarca, informando que nada sabía sobre el caso. Las estructuras del aparato represivo de la dictadura seguían intactas.⁴⁰

y GTNM/RJ et al. Farsa Histórica? [Consulta: 8 de octubre de 2011]. Disponible en: <http://www.torturanuncamais-rj.org.br/denuncias.asp?CodDenuncia=178>

³⁹ Militante de la VPR (Vanguardia Popular Revolucionária), preso por el DEOPS/SP, Denis desapareció el 18 de mayo de 1971. Sus restos mortales fueron enterrados en una cueva clandestina en el cementerio de Perus e identificados por el Departamento de Medicina Forense de la Universidad de Campinas-Unicamp, el 13 de agosto de 1991. Almeida, C., Lisbôa, S., Teles, M. A. (Orgs.), *op. cit.*, nota 10, pp. 249-251.

⁴⁰ En 1992, un documento de 1978 destinado al director del DEOPS/SP, Romeu Tuma, fue encontrado en los archivos, informando sobre la muerte de Luiz Eurico en septiembre de 1972. Almeida, C., Lis-

Obstáculos políticos dificultaron el enfrentamiento del pasado en la medida que impidieron la aprobación de una ley de amnistía “amplia, general e irrestricta” para los perseguidos políticos en 1979, la investigación de los crímenes cometidos por la dictadura —conforme reivindicación del movimiento por la amnistía— y la resistencia a la adhesión al derecho internacional de los derechos humanos por el Estado brasileño. De este modo, no se desarrolló en la sociedad brasileña una “postura de escucha” y tampoco una memoria pública sobre estos hechos.

Los familiares, especialmente las madres, surgieron en el escenario público ancladas a los vínculos naturales, reproduciendo y reforzando el estereotipo del papel tradicionalmente atribuido a ellas por la sociedad, vinculado a la esfera privada: el de apoyar, cuidar y buscar a sus parientes presos o desaparecidos.⁴¹ Ellas articularon una acción propia burlando esquemas oficiales del aparato represivo en búsqueda de indicios de la prisión y localización de sus parientes. De forma gradual, consolidaron lazos de compañerismo, formando una red de solidaridad y apoyo mutuo.⁴²

Su actuación no se basó en la lógica de la política partidaria, originaron nuevos grupos y nuevas prácticas políticas que perduran en la actualidad. Este trabajo solidario fue fundamental en la lucha de resistencia a la dictadura y para diseminar la cultura de respeto a los derechos humanos. Al interferir en la política del país, esas mujeres surgieron como portadoras de la memoria social de las violaciones a los derechos humanos. La carga ética significativa de su lucha ensanchó los límites de la política al intentar legitimar la expresión pública del luto y el dolor. Ellas ocuparon un lugar destacado en la expresión social de las memorias, tornándose narradoras, mediadoras y analistas de este período.⁴³

A pesar de la larga y persistente búsqueda de Suzana Lisbôa, no fue posible reconstituir las circunstancias de la muerte de su marido ni tampoco conocer los nombres de los responsables. En 1996, la responsabilidad del Estado por la desaparición de Luiz Eurico fue reconocida por la Comisión Especial de los Muertos y Desaparecidos Políticos (CEMDP) de la Secretaría Especial de Derechos Humanos (SEDH). Años más tarde, sólo se encontró en los archivos del extinto Serviço Nacional de Informações (SNI) un informe sobre el traslado de su cuerpo, con fecha del 8 de septiembre de 1972.

Suzana sigue con su militancia, habiendo actuado durante diez años como representante de los familiares en la CEMDP, de donde salió en 2005 como protesta contra la inoperancia de la comisión y del gobierno. Sin embargo, su testimonio es marcado por la frustración y el sentimiento de culpa por no

bôa, S., Teles, M. A. (Orgs.), *op. cit.*, nota 10, p. 369.

⁴¹ Leite R. S. C., *A imprensa feminista no pós-luta armada. Os jornais 'Brasil Mulher' e 'Nós Mulheres'*, Tesis (Doctorado/FCS), Pontificia Universidade Católica de São Paulo, 2004, pp.160-163.

⁴² Jelin, E., *op. cit.*, nota 24, p. 115.

⁴³ *Ídem.*

haber avanzado en la recuperación de los hechos, a pesar de ser consciente de que éste es un deber del Estado. Su discurso está marcado por la angustia y el sentimiento de vacío propio del luto inconcluso:

[...] mi abogado en aquel entonces, Luis Eduardo Greenhalgh, decía que yo debería presentar una acción contra el Estado de São Paulo, para que ésta pudiese prosperar. Yo creía que con ello eximiría la dictadura (el gobierno federal) de la responsabilidad por los crímenes cometidos. Con este impasse, el tiempo fue pasando y no presenté ninguna acción [...]. Las declaraciones integrales del testigo de la pensión, así como todas las grabaciones completas efectuadas por el periodista Caco Barcellos desaparecieron de la sede de la Red Globo. [...] con la Ley de los Desaparecidos [ley 9.140] y el descubrimiento de estos nuevos documentos, me sentí muy mal, porque incorporé la lucha de todos, pero no logré encaminar mi caso. [...] Soy capaz de orientar a los demás para hacer lo que yo misma no hago. Me siento muy mal, porque el caso de Ico [Luiz Eurico] es emblemático: fue el primer desaparecido en ser encontrado, es el único que tiene una historia con inicio, medio y fin. Él tendría que tener una acción judicial que caracterizara ese crimen.

[...] Hubo un grupo de abogados en Brasilia que estaba discutiendo el problema de la prescripción, si se debería o no contar a partir de la ley 9.140 [de 1995]. Ellos me ofrecieron ayuda, [...] pero yo no los conocía [...] y me sentí insegura. Esta cuestión jurídica es complicada y, al fin y al cabo, no di a nadie el caso.

A nivel personal, el no haber puesto en marcha mi caso [...] me hace sentir muy mal. Pero mi evaluación de la lucha es muy positiva. Conquistamos muchas cosas todos estos años y gracias a nuestra persistencia [...].

Conseguimos demostrar que la dictadura militar había mentido en las versiones de suicidio, atropello y tiroteo. Creo que ésta fue nuestra mayor victoria. También logramos incluir una cantidad mucho mayor de desaparecidos en la lista de personas reconocidas como asesinadas por la dictadura.

[...] Faltó apoyo, la carga fue demasiado pesada para nosotros [...]. Desde el punto de vista personal, fue extremadamente desgastante, pero a la vez muy gratificante.⁴⁴

Para Gertrud Mayr, madre de Frederico Eduardo Mayr, el desenlace de un ciclo, el de la búsqueda del cuerpo del hijo, ocurrió con la identificación de

⁴⁴ Lisbôa, S. K., Entrevista concedida a Janaina de A. Teles el 10 y 11 de febrero de 2003 en Rio de Janeiro/RJ; el 5 de enero de 2004; y el 17 y el 21 de febrero de 2005 en São Paulo/SP.

sus restos mortales, en 1992. Él era militante del Molipo (Movimento de Libertação Popular) y fue torturado hasta la muerte en el DOI-CODI/SP, en febrero de 1972. La identificación de sus restos mortales, encontrados en la cueva clandestina del cementerio de Perus, generó una gran transformación de sus sentimientos. La situación vivida de privación de la muerte, la falta de un cuerpo que la tornase concreta y definitiva, así como la falta de los rituales del periodo de luto, se modificó, aunque continúe el desconocimiento sobre las circunstancias de su muerte. El reconocimiento de los restos mortales del hijo representó para ella un momento de paso hacia el plano de la “muerte real” y, por extensión, de la melancolía hacia el luto —condición necesaria para la ruptura con el pasado:

Me sentí muy gratificada al verlo identificado y por no haber más duda. Y solamente ahora con la identificación, con la misa, el traslado del cuerpo, el sepelio, es que todo se consumó. Antes, era algo que me quedaba adentro y no salía. Esto no significa que yo lo reprimiera, pero no lograba salir. Ahora no, ahora es lo normal. Es lo que le sucede a cualquier persona, a cualquier madre o hermano cuando pierde a alguien de la familia. Ver a la persona muerta... enterrar a la persona y saber que está muerta... Yo sólo empecé a vivir esto ahora. [Durante la identificación] yo lo vi, vivo en la pantalla, sonriendo, cuando presentaron la superposición del cráneo con la foto, en la cual él sonreía. Era como si él estuviera vivo, era como si yo lo estuviera viendo en una televisión, con un video de él vivo.⁴⁵

En este contexto, el testimonio puede ir más allá de la reactualización de la situación traumática y contribuir para que el familiar o el sobreviviente asuma sus pérdidas, nombre y atribuya sentido a estas experiencias,⁴⁶ conforme la experiencia relatada por Angela:

[...] su nombre es Luiz Eduardo da Rocha Merlino, hoy lo llamo Merlino, pero es complicado explicar este proceso. Nos convertimos en militantes. Yo ya lo era y él entró de inmediato al partido, que se había transformado en POC. Siempre lo llamé por el “nombre de guerra”, que es Nicolau. Después, cuando tuve un hijo, le puse Nicolau, para rendirle homenaje. Su familia, por ejemplo, lo llama Eduardo.

⁴⁵ Vala Comum, *op. cit.*, nota 6. Frederico fue enterrado como indigente en el cementerio de Perus con el nombre falso que usaba en la clandestinidad, Eugenio Magalhães Sardinha, a pesar de tener ficha en el DEOPS/SP con foto y nombre verdaderos, con fecha del 24 de febrero de 1972. Sus restos mortales fueron identificados en la Unicamp, el 25 de junio de 1992. Almeida, C., Lisboa, S., Teles, M. A. (Orgs.), *op. cit.*, nota 10, pp. 323-325.

⁴⁶ Jelin, E., 2002, pp. 84-89, 92-95.

Es un nombre que me suena extraño y, cuando hoy lo llamo Merlino es como si hubiera conseguido, después de mucho trabajo psicológico, transformarlo en un personaje público [...]. [...] Durante el período en que estuve en Chile o Argentina, trataba de revivir todo lo que él sintió. En algunos momentos traté de revivir su tortura física y solitaria. Después tuve una vida intelectual muy activa cuando me fui a Portugal y tuve un hijo. [...] Volví a Brasil [...]. Durante este tiempo siempre volvía a São Paulo y participé en varias cosas en la época de Erundina, ya que pusieron su nombre en una calle. Por fin me distancié del pasado y comencé a recordarlo como una persona pública, como Merlino.⁴⁷

En el período democrático, los sucesivos gobiernos han evitado el conocimiento del pasado reciente y han refrenado estos conflictos, imponiendo a los familiares una narrativa de la reclamación recurrente. Para los familiares, esta reclamación se basa en la búsqueda de la historia de los eventos, este elemento que les aseguraría el valor de sus denuncias y la comprensión, otorgando significado a las experiencias que marcaron sus vidas. Conscientes de la dimensión trágica de su historia, para muchos de ellos no basta el relato heroico o victimario, les falta la historia que resignifique el pasado y trate de transmitir el legado de sus parientes. Relatos sobre la indiferencia de la sociedad y la dimensión política de su lucha aparecen en diversas entrevistas de los familiares, así como en la de Angela M. de Almeida:

[...] En algunos momentos pude haber sentido ganas de culparme, por razones subjetivas, pero nunca creí que todo había sido en vano, porque de cualquier forma estábamos en la lucha y seguimos en la lucha. Así, siguiendo el ejemplo del Grupo Tortura Nunca Mais, tenemos que hacer un trabajo de memoria, lo que no se hace a menudo. Te estoy dando esta entrevista, pero no es fácil para mí. Este proceso de reflexión debería originarse en reuniones en que el asunto fuera tratado en el tono que estamos utilizando ahora y no como es normalmente.

[...] Creo que deberíamos dedicarnos más a estas actividades de reconstituir la memoria de las personas, no sólo sobre la muerte, sino sobre la vida de todos ellos, sobre lo que pensaban e hicieron, etcétera. Llamamos héroes a los que murieron, pero no me gustaría asumir o que asumiesen públicamente que soy una heroína o represento a un héroe, esta parte le pertenece a él, no es mía. [...] Me parece que

⁴⁷ Almeida, A. M. de. Entrevista concedida a Janaina de A. Teles el 14 de mayo de 2004 en São Paulo/SP.

la reconstitución de la memoria es una de las cosas más importantes y de esta reconstitución y de la historia de las organizaciones es que puede salir la historia de una generación.⁴⁸

Estos relatos dialogan con lo que producen los familiares de desaparecidos de la Guerrilla del Araguaia. Ellos dieron inicio a una acción declaratoria en la justicia brasileña, en 1982, con miras a obtener información y justicia para una resignificación del pasado. La sentencia definitiva fue emitida en 2007, exactamente veinticinco años más tarde. En este largo intervalo, la demanda fue encaminada a la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1995, y frente a ello el Estado brasileño fue condenado en 2010. Con la visibilidad internacional, el gobierno adoptó algunas iniciativas establecidas por la OEA, pero no cumplió la sentencia.⁴⁹

A ejemplo del caso referente a la Guerrilla del Araguaia, la mayoría de las acciones judiciales de responsabilidad civil promovidas por los familiares no llegaron a su término o no fueron cumplidas.⁵⁰ Ningún torturador fue procesado en acciones criminales. A pesar de los avances que se obtuvieron en el pago de reparaciones y en el reconocimiento público resultante, poco se aclaró sobre las circunstancias de los crímenes cometidos, persistiendo diversos secretos relacionados con la represión estatal del período dictatorial.⁵¹

La persistencia de este pasado “que no pasa”⁵² resurgió en octubre de 2004, por medio de la divulgación en el diario *Correio Braziliense* de fotos desconcertantes de un hombre desnudo y humillado en la cárcel, que sería Vladimir Herzog, periodista de la TV Cultura. La brutalidad de las imágenes desenterró la historia de un asesinato brutal, deflagrando una crisis que ocasionó la renuncia del ministro de Defensa en aquel entonces, el diplomático José Viegas, en el marco de la divulgación de una nota del Ejército de apoyo a la acción represiva ejercida durante la dictadura.

Clarice Herzog, viuda del periodista, exigió la investigación de todos los casos de muertos y desaparecidos políticos. Luego, documentos del SNI (Serviço Nacional de Informações) que le fueron mostrados permitieron constatar que las fotos no eran de Herzog.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ Arruda, R., “Corte de la OEA pide explicaciones a Brasil sobre fracaso en la búsqueda de desaparecidos de la Guerrilla del Araguaia”, *O Estado de S. Paulo*, 15 de julio de 2012.

⁵⁰ Teles, J. de A., *op. cit.*, nota 3.

⁵¹ La ley de Información (2011) amplió el acceso a los documentos públicos, pero una parte considerable de los archivos del período sufrió un proceso de depuración o fue incinerada. Valente, R., “Dictadura destruyó más de 19 mil documentos secretos”, *Folha de S. Paulo*, 2 de julio de 2012.

⁵² Rousso, H., “La trayectoria de un historiador del tiempo presente, 1975-2000” en Pérotin-Dumont, A. (Dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007. [Consulta: 15 de diciembre de 2010]. Disponible en: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

En aquella oportunidad, Clarice habló de la dificultad de cicatrizar las heridas, que prolongan el dolor de un luto inacabado, incluso después de su victoria en la pionera acción civil que atribuyó responsabilidad al Estado por la muerte de Herzog, en 1978. Sobre este punto, se desahogó:

Por un lado, fue un tremendo alivio ver que el hombre desnudo, con el reloj en el pulso, no era mi marido en la cárcel. Pero el saldo de toda esta confusión es la reapertura de heridas no cicatrizadas, es el vivir de nuevo sentimientos terribles, es la constatación de que todo ese pasado sombrío debe aclararse.⁵³

El relato de Clarice configura una típica situación traumática, que como tal se caracteriza por la imposibilidad del olvido. Convergen en su sufrimiento el cruel dolor de quien vive la actualidad del trauma (dado por el alivio de saber que aquel no era su marido) y la angustia de la constatación de que solamente la aclaración de los hechos podría sepultar el malestar provocado por la sombría ausencia de informaciones y de reconocimiento.

La mayoría de los familiares no tuvo el derecho de recuperar los restos mortales de sus parientes. En función de ello, aparecen (a lo largo de las entrevistas) intensamente contaminados por la sensación de que estas muertes pueden haber representado algo “inútil” —o de valor restringido al pasado— en conjunción con vicisitudes indicativas de la “inmaterialidad” de sus propias vidas.

Para superar esas pérdidas irreparables es necesario pasar por la llamada perlaboración, para incorporar memorias y recuerdos, en lugar de revivir y “actuar”.⁵⁴ La búsqueda de la simbolización y elaboración establece una mediación entre la palabra de la práctica de la escritura o del testimonio y la lucha, como la de Antígona, que deseaba erigir símbolos en los cuales el imperativo del luto pudiese ser sancionado en el espacio público. La exigencia de “verdad y justicia” intenta mostrar que es posible nombrar esas experiencias-límite y reinscribirlas en la historia del país, procesando jurídica y simbólicamente este pasado.

⁵³ Herzog, C. Entrevista. Greenhalgh, L., “Fotos no son de Vlado, admite Clarice”, *O Estado de S. Paulo*, p. A11, 29 de octubre de 2004. Se trataba del sacerdote canadiense Leopold d’Astous, cuya prisión ilegal ocurrió en 1974, conducida por el SIN. *Idem*. La ausencia de esclarecimiento detallado de las circunstancias de la muerte de Herzog y de castigo a los responsables hizo que su familia interpelara el Estado brasileño sobre el caso en la OEA, en 2012. Tosta, W., “Comisión de la OEA investiga a Brasil por caso Herzog”, *O Estado de S. Paulo*, 29 de marzo de 2012.

⁵⁴ De acuerdo con Freud, el individuo está “actuando” cuando, bajo la influencia de sus deseos y fantasmas (fantasías) inconscientes, vive hechos y situaciones antiguas en el presente con un sentimiento de actualidad aún más vivo cuando les desconoce el origen y el carácter repetitivo. Laplanche, J. y Pontalis, J. B., *Vocabulário da Psicanálise*, São Paulo, Martins Fontes, 1985, pp. 36-37.

Esta demanda contrasta con el panorama político brasileño, en el que prevalece la impunidad y la resistencia para investigar estos crímenes, prohibiendo el luto. Desde este prisma, en un marco de creciente interés por el debate público sobre las herencias del pasado de dictadura, en 2010, la Corte Suprema del país fue presionada a analizar la ley de amnistía de 1979. Sin embargo, el Supremo Tribunal Federal (STF) confirmó la interpretación de que los crímenes de los torturadores fueron amnistiados, al ser considerados crímenes conexos a los de los perseguidos políticos.⁵⁵ La Corte confirmó la legitimidad de la ley, subrayando la actualidad de un acuerdo político efectuado en 1979, para encubrir una serie de conflictos y maniobras que impedían la participación política de la sociedad en aquel período. El STF prefirió no pronunciarse en lo que concierne a su legalidad, a la luz de la Constitución de 1988 y de los tratados internacionales de derechos humanos firmados por Brasil.

La decisión del STF refrenó el debate sobre la justicia relativa a los crímenes de la dictadura, pero no impidió la instalación de la Comisión Nacional de la Verdad en mayo de 2012, a pesar de sus notorias limitaciones para investigar.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Los familiares, aunque protagonistas de las luchas por la redemocratización en Brasil, no se convirtieron en la voz hegemónica de las narrativas y memorias sobre la dictadura. Conocemos algunos pocos libros de testimonio elaborados por ellos.⁵⁶ En los últimos treinta años surgieron dos películas que retratan su lucha, *Pra Frente Brasil* (1982) y *Zuzu Angel* (2006). Al insistir en depositar flores en la plaza pública, muchos familiares se tornaron conscientes de que su lucha emerge de la necesidad de establecer una ruptura con el pasado de dictadura y su legado.⁵⁷

Al coleccionar archivos con fotos, cartas y objetos que pertenecieron a sus seres queridos, los familiares se convirtieron en coleccionistas de las marcas del pasado. A semejanza del “coleccionista” de Walter Benjamin, indican una perspectiva que propone más que el combate al impedimento a la memoria sobre nuestro pasado reciente.⁵⁸ Ellos realizan una aproximación íntima y

⁵⁵ Seligman, F.; Ferraz, L., “OAB: juízo de la ADPF 153 tiene el objeto de recomponer dignidad del Estado brasileño ante las naciones”, *Folha de S. Paulo*, 28 de abril de 2010. [Consulta: 11 de abril de 2011] Disponible en: <http://www.jusbrasil.com.br/noticias/2167601/oab-julgamento-da-adpf-153>

⁵⁶ Ver Moura, M., *A revolta das vísceras*, Rio de Janeiro, Codecri, 1982; Assis, C. et al., *Onde está meu filho? História de um desaparecido político*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1985; Valli, V., *op. cit.*, nota 28; Moraes, J. L., Ahmed, A., *O calvário de Sônia Angel. Uma história de terror nos porões da ditadura*, Rio de Janeiro, Gráfica MEC Editora, 1994; Wright, D.J. *O coronel tem um segredo: Paulo Wright não está em Cuba*. Petrópolis, Vozes, 1993 y Kucinski, B., *K*, São Paulo, Expressão Popular, 2011.

⁵⁷ Teles, J. de A., *op. cit.*, nota 3.

⁵⁸ Benjamin, W., “Eduard Fuchs: coleccionista e historiador” en *Discursos ininterrumpidos I*, prólogo, tra-

privada, pero también construyen una manera de “probar” el legado de los suyos y las responsabilidades de los que cometieron tales crímenes.

A través de su lucha provocan, perturban, interrogan y redimensionan el presente. Se asumen como herederos de las memorias de ese periodo, aquellos que poseen el privilegio de compartir y, de algún modo, transmitir, transportar la experiencia del pasado. A través de las luchas por “verdad y justicia”, los familiares trazan y retrazan los límites de sus y de nuestras identidades. En éstas, melancolía y luto a veces se suceden y a veces se confunden. Nuevos hechos llevan a nuevas inmersiones en un pasado traumático, de la misma forma como la morosidad de los procesos y la impunidad de los perpetradores actualizan la angustia de una narrativa sin fin.

Esta narrativa contiene algo de obligación y de carga. Eventualmente, señala más la necesidad de encontrar el pasado que la obligación de hablar sobre él, pero esto es tema para una nueva discusión.

ducción y notas de Jesús Aguirre, España, Taurus, 1980, Colección Ensayistas. Arendt, H. y Benjamin, Walter en *Homens em tempos sombrios*, São Paulo, Companhia das Letras, 1987.

